

y aniquilar definitivamente á estos bárbaros.» Richthofen, en una conferencia sobre la relación de viaje de Sosnowski á los territorios occidentales de China, expresó perfectamente la misma idea diciendo de los nómadas: «Quizás contribuyen á fortalecer la teoría opuesta á la opinión dominante de que los chinos son los aliados naturales de las potencias europeas en el Asia central y de que la propagación de su soberanía hacia el Turquestán oriental es muy preferible á la continuación del mahometismo en estos territorios, pues siempre ha producido buenos resultados para el Occidente el que los chinos proporcionaran un suelo firme á ambos lados del Tienschán al comercio, al tráfico y á la industria occidentales.» Y respecto de la división racional que podría hacerse ó que, por mejor decir, aparece ya previamente trazada por la naturaleza del territorio y por la difusión de los pueblos, sienta aquel militar ruso el siguiente principio: «Mientras nosotros contenemos á las tribus de raza turca debemos dejar que los chinos soporten solos la carga que respecto de los mogoles les ha impuesto la historia.» Pero esta división ha de luchar con la dificultad de trazar al nómada una frontera política duradera ó de hacerla perceptible cuando menos; así por ejemplo una fracción de los yomudes habita en parte en territorio ruso y en parte en territorio persa y antiguamente pretendieron los chinos la soberanía sobre las hordas kirguises y mogolas que habitaban en territorio ruso.

El principio fundamental práctico de la política de las estepas es el acorralamiento de las tribus agresoras en un espacio cada vez más reducido: así se empieza por privarles del teatro de sus rapiñas y se acaba por limitarles de tal suerte sus propias praderas que ó han de emigrar ó amoldarse á la vida sedentaria. Este principio lo practican los rusos con mucha energía y los chinos con la lentitud propia de su modo de ser y de un modo casi imperceptible. Desde la toma de posesión de Krassnowodsk y Tschischlar, los yomudes caspios mantenidos en jaque al Norte por los rusos, al Este por los achal-tekiz y al Sud por los persas se han visto obligados á abandonar su antiguo sistema de vida: no pudiendo ya robar han tenido que dedicarse á la agricultura y á la ganadería y sólo muy de tarde en tarde intentan todavía invadir las poblaciones septentrionales de la provincia de Astrabad. Los goklanes encerrados entre los achal-tekiz y los yomudes hace mucho tiempo que hubieron de aproximarse amistosamente á los persas pagando un tributo anual al jefe del territorio de Budschnurd y haciéndose en parte agricultores. El país de los ordos fué durante muchos siglos criadero de implacables é indestructibles enemigos de China: ésta es hoy dueña de todo el círculo trazado por el río Amarillo que abarca el territorio de las estepas y los chinos son los navegantes que en Bantu hacen el tráfico pacífico por el citado río con el país de los ordos, habiéndose establecido colonos chinos muy cerca de la orilla del Urgunnor y en los próximos valles, donde cultivan opio, hacen sal y realizan negocios monetarios en las cortes de los pequeños príncipes. El mogolismo independiente ha desaparecido de estos territorios á pesar de la naturaleza de estepa que les caracteriza. Los más fértiles terrenos del Norte y del Este han caído también en su mayor parte en poder de los chinos, que con su habilidad y actividad proverbiales han sabido hacer cultivables y productivas las tierras menos fértiles, poco valiosas para los mogoles como pastos, y con su prudente ciencia política han explotado la movilidad de los nómadas para extender su propio poder. Jakub Beg del Turquestán oriental consiguió de los kirguises de las estepas de Pamir que le ayudaran contra los chinos; éstos después de haber

derrotado á aquel usurpador pretendieron apoderarse del territorio de sus aliados, subsistiendo todavía en la actualidad una lucha entre China y Rusia acerca de la pertenencia de aquel pueblo kirguís que, en su mayor parte, corresponde á los kara kirguises.

En los territorios fértiles el nómada no es más que un usurpador en el sentido más profundo de la palabra; allí en donde no se hace voluntariamente agricultor, realizase la cruel profecía de Bamberg: «Las únicas guaridas del endemoniado hombre vagabundo serán con el tiempo aquellos sitios de las estepas en que los arenales sin ninguna partícula de tierra ó los yermos sin una sola gota de agua oponen infranqueable barrera á las tentativas del hombre civilizado; en ese suelo maldecido por Dios terminará su miserable existencia el último nómada de tímida mirada, ni más ni menos que el onagro ó el antílope hoy por él acorralados y perseguidos.» El elemento más poderoso de esta tendencia avasalladora es en todos los territorios de la estepa la agricultura; por esto los nómadas la tratan como enemiga siempre que intenta avanzar con energía fomentada, quizás por extranjeros. Este es el antiguo proceso que se realizó donde quiera que la industria pecuaria apoyada en la posesión de vastos territorios fué sustituida por la agricultura que arraigó en el suelo en menores proporciones pero más sólidamente. La época actual ha visto también desarrollarse iguales luchas en aquel extenso país de Occidente que, al parecer, ofrece el más ancho espacio á toda tendencia económica. Desde la toma de posesión de California por los Estados Unidos desarrollóse en los valles de San Joaquín y de Sacramento una gran industria pecuaria, especialmente la cría de ovejas, que se agregó al cultivo de las haciendas introducido por los españoles: los terrenos que se adquirían casi por nada llenáronse con millones de ovejas cuyos dueños hicieron en poco tiempo capitalistas y propietarios importantes al servicio de los cuales entraron hordas de pastores seminómadas de origen hispanoamericano. A partir de 1860 tomó carta de naturaleza la agricultura en estas llanuras naciendo inmediatamente el antagonismo entre ambos intereses. Los agricultores procuran cercar tantos terrenos como pueden para alejar de ellos á los rebaños; los dueños de éstos, gente de mucha influencia, tratan en cambio de implantar leyes favorables á sus intereses, pero se ven lentamente vencidos por un enemigo poderoso, por la inmensa renta que percibe el agricultor y que le permite pagar las tierras á un precio mucho mayor que los ganaderos. Igual lucha en el fondo encontramos en las estepas del Asia central sin más diferencia que en ésta se resuelven con las armas ó á puñetazo limpio los antagonismos que allí se someten al arbitrio de los jueces. El arado y el toro se defienden débil y penosamente de los ataques de la lanza, de la flecha y del caballo del nómada; los pastores renuevan cada vez con más furia sus ataques al otro lado de sus fronteras y de sus estepas y á menudo el cultivo cuando crece se ve precisado á reconquistar el terreno que la naturaleza le ha destinado. El nómada con su buen instinto comprende que esta es para él la lucha por la existencia, pues su manera de ser y su sistema de vida dependen del suelo en que se alimentan sus rebaños; sabe perfectamente que rara vez vuelven á ser praderas las que han sido tierras de labor y lucha tanto más desesperadamente cuanto que en definitiva queda en una situación muy desventajosa cuando no se somete voluntariamente á la agricultura. La invasión de los chinos en Mogolia reviste por regla general en la actualidad caracteres pacíficos, pero todavía brillan con frecuencia las llamas de la lucha entre dos civilizaciones cada vez que se

ponen en contacto la agricultura y el pastoreo. El abate David, en su viaje al país de los ordos, encontró un territorio yermo, abandonado por las dos partes beligerantes en donde á consecuencia de una lucha entre los que poseían el terreno y los chinos llegados para cultivarlo perecieron cuarenta hombres: esta contienda se ventilaba á la sazón ante el tribunal imperial de Kukukhoto, en el que los chinos suelen llevar siempre la mejor parte en cuestiones de esta índole gracias á su astucia y al dinero de que disponen. El propio viajero nos hace una descripción gráfica de

una forma más suave pero más extensa de esta clase de luchas en Mao-Min-Ngan, cuyo soberano acababa de ceder todo su territorio á los emigrantes chinos mediante el pago de una contribución. Estos se preparaban á construir sus casas de piedra para cuyo emplazamiento habían escogido uno de los mejores sitios de aquel país; en vano protestaron los mogoles que hasta entonces lo habían poseído, pues los chinos invocaron los derechos que del príncipe habían adquirido y para probar á aquéllos que abrigaban muy formales intenciones disparaban de cuando en cuando



Un beduino (De una fotografía)

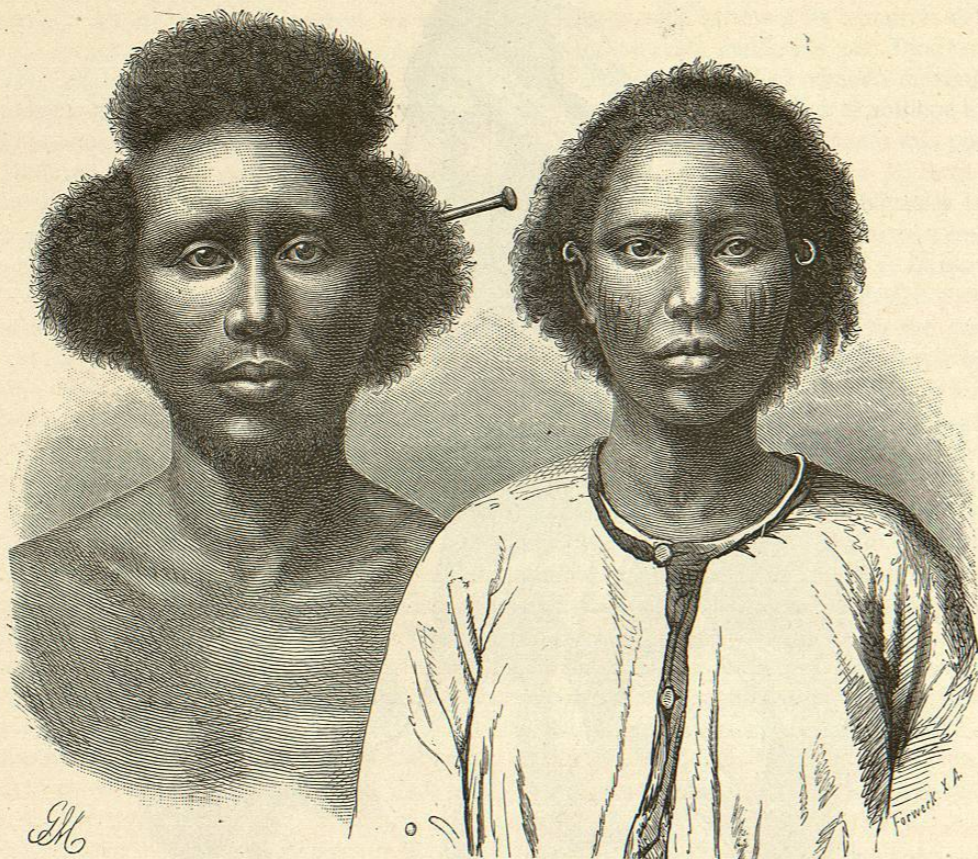
do sus fusiles al aire. En todos estos casos, los chinos acaban por tener razón. «Inútilmente — dice David — luchan los indolentes nómadas del Asia central contra la población china cada vez más numerosa: el país se despuebla de día en día á consecuencia de la miseria y del gran número de lamas célibes y los chinos son los llamados á repoblarlo acogiendo en su seno á los restos de la población mogola.»

El primer cuidado del nómada que voluntariamente acepta la vida sedentaria es construir una cabaña para las provisiones sólida, lóbrega, sin ventanas en la cual se desdén en un principio de habitar pero que de todos modos es un símbolo de su incipiente adherencia al suelo levantado junto á su tienda. La mujer utiliza esa choza antes que su marido, el cual se ausenta con sus rebaños, y por su naturaleza misma primero y después por la industria que ejerce se inclina antes que el hombre al seminomadismo. Andando el tiempo, la cabaña pasa á ser la residencia de invierno, la tienda de verano va haciéndose cada vez más pasajera y acaba por no representar más que la suspensión temporal de la vivienda sólida y estable. La transición del nomadismo á la vida sedentaria se ha realizado siempre por solos tres medios: ó un pueblo vagabundo se ha visto

forzosamente obligado á vivir en tan reducido espacio que ya se le ha hecho imposible hacer la vida errante del pastoreo, ó ha perdido en las luchas todos sus rebaños, ó finalmente se ha encontrado tan cerca de un territorio de una civilización más estable y por ende más elevada que renunció voluntariamente á una vida libre pero llena de privaciones para sustituirla por la tranquilidad y los goces de una existencia más fija y permanente. Este último proceso, el más lento pero también el más eficaz, comienza por la afición que aun esas naturalezas rudas y acostumbradas á las privaciones sienten hacia los placeres de la cultura y el embellecimiento de la vida: el te, el opio, el aguardiente, los adornos y las armas acaban por sobornar á los más recalcitrantes. Ya hemos procurado indicar el papel que por esta razón representa el comercio en las estepas: dadas las circunstancias en éstas predominantes, significa algo más que un fomento de la actividad económica pues es un factor de la política y en definitiva de la cultura satisfaciendo y estimulando aquellas necesidades y creando otras nuevas hasta que el nómada empieza á pensar que como pastor exclusivo no puede satisfacerlas y se pasa á la agricultura ó á la industria ó por mejor decir deja que

primero se pasen á éstas sus mujeres y sus hijas. Precisamente por esta razón el comercio de estos territorios es un poderoso instrumento político del cual se sirvieron con gran éxito los chinos que hasta como políticos son mercaderes por naturaleza. Cabe, en realidad, decir que sólo pueden apreciar en su verdadero valor el comercio aquellos que lo han observado en las estepas. China con las armas casi nada pudo conseguir de los mogoles, y aunque sus ejércitos hubiesen vencido á las hordas de las estepas no hubiera logrado tanto ni con carácter tan estable como consiguió esquilmando y empobreciendo á los

mogoles y haciéndoles en parte más aplicados y más activos. Es muy digno de notarse que aun en aquellos puntos de Mogolia en los cuales China no está oficialmente representada como sucede en Alaschán, los comerciantes chinos son las personas principales y más influyentes después de los ambanes y, al igual de lo que acontecía en Birma, representan un papel en la corte, es decir en el gobierno. Los baschkiros del territorio del Ural meridional son un excelente ejemplo de lo que se denomina seminomadismo. Las noticias históricas y los caracteres etnográficos concuerdan en que los baschkiros no siempre han



Hombre y muchacha de Nubia. (De una fotografía)

residido en el país montañoso del Ural sino que en otro tiempo habitaban en las estepas del bajo Volga. Acorralados en la montaña y aprisionados por la expansión moscovita, ajustaron su sistema de vida á las nuevas circunstancias sin por esto poder abandonar del todo su antiguo modo de ser. La misma finura de sus sentidos los diferencia como antiguos nómadas de las estepas de sus vecinos sedentarios desde hace mucho tiempo. Con lo que todavía no han podido identificarse por completo es con la agricultura á la que se dedican como cosa en cierto modo secundaria aun en aquellos puntos en que podría recompensar con largueza su trabajo; de aquí que los baschkiros de Werchne-Uralsk, á pesar de hallarse establecidos desde hace muchas generaciones, siguen siendo malos y pobres agricultores, estando muy por encima de ellos sus compañeros de tribu que se dedican á la cría de caballos. Los baschkiros como agricultores están, por regla general, á un nivel más bajo que sus vecinos los tschuwacos. Comparando las recientes descripciones con las que hizo Pallas se

ve cuán poco han variado en este concepto. Los nómadas que durante el verano vagan por las estribaciones meridionales del Ural con sus grandes rebaños de caballos, animales que aun en lo más crudo del invierno permanecen en campo raso y buscan su sustento debajo de la nieve, conservan su antiguo modo de ser y sus antiguas costumbres, lo propio que los cazadores y pescadores de su tribu. Todos, empero, se retiran durante la estación fría á sus cuarteles de invierno; éstos desde los tiempos de Pallas han progresado indudablemente por cuanto están más sólidamente construídos, pero á pesar de ello no son otra cosa que cabañas de madera sumamente sencillas y pequeñas. Los *tachtadjis* (cortadores de madera) del Asia Menor á quienes los turcos denominan *tschepnis* y de los cuales dice Humann «ocupan el centro entre los gitanos y los yurukes» son también un ejemplo de verdaderos seminómadas, pues durante el invierno viven en cabañas sólidas y durante el verano habitan en tiendas como los yurukes que son esencialmente nómadas.

LIBRO CUARTO

CIRCULO DE PUEBLOS ERITREOS

CAPITULO PRIMERO.

PAÍS DE DESIERTOS DE AFRICA Y DE ARABIA.

«Oasis en el desierto»

El Sahara. — Nubia. — Arabia. — Egipto.

El desierto es un rasgo importante en la naturaleza de Africa, pero más aún en la historia del africano continente. Ya en otra ocasión (tomo I, pág. 7) hemos podido estudiarlo como frontera de pueblos muy marcada que separa el Africa de los negros, ó sea al Africa propiamente dicha, del Africa de la raza caucásica que con más razón podremos denominar mediterránea; tócanos ahora examinarlo como germen y criadero de pueblos de índole muy especial cuya influencia déjase sentir en alto grado en aquella Africa de los negros. Al tratar de cada uno de los pueblos que lo habitan veremos que ambas funciones le impusieron, más que á ningún otro territorio fronterizo, la misión no sólo de separar sino la más trascendental de servir de intermediario. Al entrar en su estudio nos interesará inmediatamente cualquier fenómeno que pueda tener importancia para la vida de los pueblos. ¿Qué detalle, en efecto, por pequeño que sea puede ser calificado de insignificante en una naturaleza pobre y uniforme como esta? Y en este estudio hemos de comprender también á los desiertos de la Arabia que tantos puntos de contacto ofrecen con el desierto africano así en lo fundamental como en muchos detalles.

Ante todo debemos consignar que considerando el desierto norte-africano como una gran unidad natural é histórica, no por esto hemos de desconocer la riqueza y variedad que la naturaleza ha impreso aun en él, y por esta razón nos creemos obligados á trazar el cuadro de la naturaleza de este gran escenario histórico más minuciosamente de lo que lo hemos hecho al tratar de territorios cuyas cualidades son más fáciles de comprender, pues para apreciar debidamente la importancia histórica del Norte y del centro de Africa es preciso evitar los defectos del esquematismo. Este desierto no es para nosotros, como tampoco para los geógrafos, un territorio natural uniforme: sabemos que los oasis con sus tierras notablemente fértiles y con su población densa interrumpen á menudo en grandes extensiones la monotonía de las arenas y de las rocas del desierto cuya aridez, además, se ve sobrepujada en su mismo territorio por algunos lugares más áridos aún que el desierto mismo que trazan límites muy marcados así en la naturaleza del suelo como entre los pueblos. Así por ejemplo la región arenosa llamada El Erg, hinchada meseta de

arena que se extiende desde el pequeño Syrte hasta el Océano, forma la frontera septentrional de los tuaregs, de modo que entre los oasis libios y el grupo de oasis de Audschila-Kufra existe el campo de las dunas que comienza al Oeste de Dachel y por sus excesivas condiciones de desierto constituye, desde hace muchos años, una barrera infranqueable para el tráfico. Por otra parte hay las grandes vías mercantiles y étnicas, especialmente las tres grandes arterias que de muy antiguo enlazan indudablemente la historia del Africa de los negros con la del Africa de los blancos, y son: el valle del Nilo, los grupos de oasis Fes-sán-Tibesti, y el territorio del Níger. El desierto se nos presenta con frecuencia, en los territorios comprendidos entre estas arterias, pobre en habitantes pero no inhabitado en absoluto: del Norte y del Sud filtranse constantemente en él fragmentos de pueblos y en medio del desierto nos encontramos con ciudades pobladísimas, con una agricultura, una industria y una organización social. De suerte que es un pedazo de tierra digno de estudio y de atención; importante por su situación en el continente africano, no lo es menos para nosotros como territorio histórico generador y sustentador de pueblos. Siendo como es una madre dura para con sus hijos, éstos, acostumbrados á tal dureza, lánzase con tanta mayor energía al teatro de la historia africana y suplen con su fuerza y movilidad lo que en número les falta.

El Sahara ó desierto norte africano es por su naturaleza en primer término una noción climatológica, pues mientras la forma de su suelo se presenta varia en grado sumo, refléjase en todas sus partes el carácter de aridez hijo del clima común á ellas. Como en toda el Africa, preponderan aquí las mesetas no siendo el Sahara otra cosa que «el suelo arenoso de un mar secado;» esto no obstante, en los bordes septentrional y occidental dominan casi exclusivamente los terrenos bajos y en el corazón del mismo no faltan montañas elevadas. De modo que si en vez de estudiarlo, como lo hacemos, en el concepto de teatro de la historia de la humanidad tratáramos de examinar el Norte de Africa por la forma de su suelo, tendríamos que romper con la idea tradicional que de él se tiene formada para dividirlo en las formas distintas que abarca. Pero el Sahara no es sólo una noción climatológica, sino que es también una noción en el concepto de la geografía vegetal y zoológica y por ende una noción marcadamente etnográfica y si bien no ofrece al hombre que en él habita condiciones tan uniformes y tan idénticas como suponen los que lo conocen poco á fondo, la acción de las formas del suelo en la relativa variedad de su carácter natural no resulta eficaz en primer término. Si nos atenemos á la noción tradicional que supone al Sahara geográficamente limitado por el Atlántico y el Mediterráneo, por la vertiente meridional del